



“Interpretaciones acerca del escenario de post-guerra.”

LATIN AMERICAN PROGRAM
Woodrow Wilson Center

De izq. a der. Embajador Pedro Villagra Delgado, Dip. Carlos Raimundi, Dr. Joseph S. Tulchin y Hugo Muleiro.

UNIVERSIDAD DE BOLOGNA - WOODROW WILSON CENTER

La Representación de la Universidad de Bologna en Buenos Aires y el Woodrow Wilson Center organizaron una mesa redonda para analizar el escenario posterior a la guerra de Irak. El núcleo del debate fue el impacto de la guerra en la comunidad internacional, en las organizaciones internacionales, en los medios de comunicación y las repercusiones en América Latina. La coordinación del evento estuvo a cargo de Gustavo Martínez y Rut Diamint.

El panel estuvo conformado por el periodista Hugo Muleiro, Jefe de Redacción de ANSA, y autor del libro "Palabra por palabra", el Diputado Carlos Raimundi, especialista en Relaciones Internacionales, y el Embajador Pedro Villagra Delgado, profesor adjunto de Derecho Internacional Público de la UBA. La moderación del panel estuvo a cargo del Dr. Joseph S. Tulchin, Director del Programa Latinoamericano del Woodrow Wilson Center.

Esta convocatoria se realizó teniendo en cuenta que la guerra en Irak barrió con las categorías de análisis internacional, que la juridicidad ha sido vulnerada y considerando que la Argentina deberá tomar un rol activo ante esta situación, sobre lo cual hubo consenso general del panel.

El primer expositor, Hugo Muleiro, se refirió al rol de los medios de comunicación y al modo en que el Gobierno de George W. Bush manejó la información de las acciones en el terreno de operaciones. Muleiro destacó la dependencia de los medios periodísticos con respecto a los actores en conflicto para conseguir la información relevante, que derivó en una falta de objetividad periodística al momento de informar: la mayor parte de los reportes fueron "reconstrucciones de piezas informativas recogidas de otros testigos".

Aclaró que en situaciones de guerra, el pueblo se sensibiliza y se exageran los sentimientos y posturas. Esto hace muy dura la tarea periodística. Posteriormente al 11 de septiembre, ha habido una conciliación de hecho entre los medios de comunicación y el público. Las imágenes de atentados y escenas de guerra fueron atenuadas y editadas para no causar daño ni herir sentimientos de los televidentes. En estos casos la voluntad de un periodista a la hora de informar se hace compleja.

La guerra por la información es, sin duda, uno de los instrumentos fundamentales en las guerras modernas. Y esta guerra tuvo su comienzo antes de las operaciones militares, en el retaceo de información sobre las deliberaciones en el Consejo de Seguridad con respecto al ataque a Irak.

Para ejemplificar, Muleiro comentó que según el *New York Times*, la mitad de los norteamericanos creía que hubo irakíes que participaron en los atentados del 11 de septiembre, lo cual no está comprobado. Esta desinforma-





ción se origina tanto en la asimilación del discurso oficial así como en la falta de búsqueda de fuentes alternativas de información por parte de los medios de comunicación.

De acuerdo con Muleiro, hubo una toma de posición en el discurso periodístico y esto se vio reflejado en los artículos informativos en vez de los artículos de opinión.

Por último, Muleiro llamó la atención sobre los riesgos de esta manipulación, advirtiendo que si bien es efectiva en un primer momento, conlleva una profunda desconfianza del público con los medios de comunicación.

El Diputado Carlos Raimundi comenzó su análisis centrandose el eje de la discusión actual sobre la política exterior de los Estados Unidos en el debate que tuvo lugar entre las elecciones en ese país y el escrutinio definitivo que llevo a George W. Bush a la presidencia. En esos días se definieron las prioridades a seguir por parte del gobierno, los actores y los intereses fundamentales de los Estados Unidos.

El atentado terrorista del 11 de septiembre inició un período de acentuado énfasis en la seguridad por sobre la libertad, nota distintiva del anterior Gobierno, y produjo un barrido prácticamente absoluto de las categorías anteriores en materia de política exterior. A partir de ese momento, el pueblo norteamericano tomó conciencia de la posibilidad de un ataque en su propio territorio y la incertidumbre que esto genera.

El Programa Latinoamericano del Wilson Center crea un puente de diálogo entre los Estados Unidos y Latinoamérica para el intercambio de ideas, información y actividades. El Programa también provee de un foro a-partidario para la discusión de asuntos relacionados a Latino América y el Caribe en Washington D.C., y para atraer la atención de los líderes de opinión y policy makers de todo el hemisferio occidental a estos temas. El Programa auspicia iniciativas en las áreas de Descentralización, Seguridad Ciudadana, Procesos de Paz Comparados, Creación de Comunidad en las Américas, relaciones entre E.E.U.U. y Brasil y relaciones entre E.E.U.U. y México.

Director del Programa Latino Americano: Joseph S. Tulchin.
Coord. de "Argentina en el Wilson Center": Alberto Föhrig y Gabriel Sanchez Zinny.
Redacción: Rodrigo Rodriguez Tornquist
Edición: Rut Diamint
Diseño: Milstein & Ravel.
Impreso en Julio de 2003.

Señaló que la nueva dirección en política exterior se observa en dos cambios fundamentales. Por un lado, el eje de la Defensa de los Estados Unidos no es más el desarrollo tecnológico ni la misilística, sino el terrorismo fundamentalista, lo cual significó una transformación en el paradigma de defensa. Por otro lado, se dio un cambio de escenarios, ya que el conflicto no implica un despliegue militar tradicional, en un campo de batalla, sino que el enemigo puede atacar en cualquier momento y en cualquier lugar.

Ante esta situación, el gobierno de los Estados Unidos se encuentra frente a dos caminos: el primero, combatir el terrorismo, como fenómeno de sociedades desintegradas,

La utilización de la fuerza sin autorización del Consejo de Seguridad es gravísima sobre todo para países débiles, donde su defensa radica en la vigencia de las instituciones del derecho y en el multilateralismo. Pedro Villagra Delgado.

por medio del desarrollo y la inclusión. El segundo implicaría confrontar al terrorismo con otro estilo de terrorismo, que es la elección de los Estados Unidos.

Raimundi calificó a "la guerra preventiva" como una "guerra sin posguerra". En este proceso los Estados Unidos atacan un Estado que es beligerante y luego continúan con el próximo régimen que no es funcional a los intereses norteamericanos. Esto genera la creencia que cada Estado puede ser el próximo en el ciclo de ataques permanentes, lo cual dificulta pensar en un escenario de posguerra.

Raimundi señaló que tanto la juridicidad internacional como la Soberanía Estatal han sido fuertemente dañadas. La primera fue "barrida absolutamente, ya que si bien los mecanismos eran poco eficaces, marcaban una línea de acción a nivel internacional". Este mismo proceso se dio con el concepto de soberanía estatal. Hoy por hoy el principio de soberanía es violado y los Estados Unidos derrocan un gobierno cuando no responde a sus intereses o no es favorable al juego político del gobierno norteamericano.

Con respecto a la posición internacional de la Argentina, destacó dos aspectos: en primer lugar, la Argentina no es un país de relevancia, y no incide en ningún organismo multilateral; segundo, la Argentina no es considerada

“Interpretaciones acerca del escenario de post-guerra”

una amenaza a la Seguridad Mundial. Por tanto "Si el papel de la Argentina se limita al espacio que nos dejan, es la nada", enfatizó. América Latina debe plantearse su papel en la formación de la nueva agenda de política exterior. Aseguró que estamos frente a un mundo absolutamente unipolar. No hay antecedentes históricos de un liderazgo tan marcado, y con alcance planetario como el que hoy tiene los Estados Unidos, en materia militar, tecnológica, cultural, económica y política. Pero a su vez, hay un escenario de una gran resistencia a su política exterior.

Finalmente destacó que "ésta no fue la batalla del petróleo sino la del imperio". Sin omitir la importancia de los factores económicos, romper las reglas de la juridicidad internacional e ignorar la opinión mayoritaria de la voluntad popular en el mundo "son características del imperio".

En su exposición, el embajador Pedro Villagra hizo una revisión sobre la prohibición del uso de la fuerza en el Derecho Internacional Público. La prohibición de la misma es clara en la Carta de las Naciones Unidas, delegando en el Consejo de Seguridad la elección de las circunstancias en las que es lícito intervenir.

Muchos Estados sostienen que la prohibición está sujeta a una cuestión de interpretación, lo cual les daría cierta legitimidad para el uso de la fuerza, argumento que no es novedoso ni atribuible a un invento de los Estados Unidos para esta última guerra.

Otro justificativo al uso de la fuerza son las llamadas "intervenciones benignas", pero no debe perderse de vista que las mismas buscan la "preservación y el reestablecimiento de la paz internacional" como objetivo último.

En el caso de la Guerra de Irak, el justificativo alegado por los Estados Unidos fue la legítima defensa preventiva.

Raimundi y Villagra Delgado coincidieron en que la Argentina debe impulsar cuestiones en el ámbito hemisférico y debe tomar un rol más activo en cuestiones de política internacional.



De izq. a der. Embajador Pedro Villagra Delgado, Dip. Carlos Raimundi, Dr. Joseph S. Tulchin y Hugo Muleiro.

La misma está circunscripta a dos casos en particular: "armas de destrucción masiva y actos de terrorismo".

El caso de Irak desde el punto de vista del derecho internacional fue para Villagra un mal ejemplo en todos los sentidos y en especial en el uso de la legítima defensa preventiva, porque aún admitiendo los criterios de los Estados Unidos "hay ciertas bases para el ejercicio de la misma, que son: inminencia del ataque; imposibilidad de lograr el objetivo por vías pacíficas y que el uso de la fuerza fuese proporcional al fin buscado". Ninguna de éstas fue la situación de la guerra de Irak.

Aclaró que "la utilización de la fuerza sin autorización del Consejo de Seguridad es gravísima sobre todo para países débiles, donde su defensa radica en la vigencia de las instituciones del derecho y en el multilateralismo". Sería un gran error dar como caduca a la Organización de las Naciones Unidas por el hecho del ejercicio del uso de la fuerza de un país al margen de ésta. Esto podría ser "una profecía autocumplida".

De acuerdo con Villagra, los países como el nuestro deben "trabajar en reestablecer la fortaleza de las Naciones Unidas", sin embargo, esto no debería significar de ninguna manera convalidar los actos de fuerza.

Refiriéndose a la estrategia de Seguridad Nacional del Gobierno de Bush, Villagra expresó que "no es nueva" y que tiene sus orígenes en la década de los '90.

Según Joseph S. Tulchin, en esta misma línea, los "neorrealistas", el grupo intelectual que hoy delinea la política exterior del Presidente Bush, era un grupo





marginado académicamente. Si bien sus ideas eran poco populares en el mundo académico, mantenían su debate por medio de publicaciones y de un Web Site. Estos intelectuales, agregó, "captaron un grupo político que buscaba el poder y vendieron su paquete de ideas a ese grupo. Y el resultado se llama *National Security Doctrine* del año 2002".

Villagra coincide con Raimundi en que la Argentina "debe tener una posición mas activa en estos temas" y que su participación no es una cuestión que se limite únicamente al poder económico o injerencia en la comunidad internacional, sino que es una "cuestión de las ideas". La Argentina debe impulsar cuestiones en el ámbito hemisférico y debe tomar un rol más activo en cuestiones de política internacional.

Finalmente, enfatizó que toda la comunidad Internacional "debe reclamar a los Estados Unidos que esta política no es aceptable, es peligrosa y nos perjudica a todos".

Tulchin agregó que ante las acciones de los Estados Unidos las posibles respuestas son "quejarse, en base a argumentos éticos, lo cual es poco efectivo, o tomar posición de acuerdo a los intereses nacionales". Finalmente aclaró que "quejarse es intelectualmente un error".

Como síntesis del panel, se destaca el llamado a que Argentina intente cooperar en el liderazgo de los valores democráticos, y la necesidad de acercar posturas con países de la región, así como tomar una posición clara en base a los intereses nacionales. También es clara la coincidencia del panel en la necesidad de legitimar nuevamente la jurisdicción internacional y el sistema de las Naciones Unidas.

Luego de las exposiciones de los panelistas, se abrió un espacio al debate y preguntas de los asistentes. Dado el espacio limitado del que aquí disponemos, el mismo se puede consultar en nuestro web page, donde encontrará el texto completo de las mismas.

THE WOODROW WILSON INTERNATIONAL CENTER FOR SCHOLARS

Lee H. Hamilton, Director

BOARD OF TRUSTEES

Joseph B. Gildenhorn, Chair; Steven Alan Bennett, Vice Chair. Public Members: James H. Billington, Librarian of Congress; John W. Carlin, Archivist of the United States; Bruce Cole, Chair, National Endowment for the Humanities; Roderick R. Paige, Secretary, U.S. Department of Education; Colin L. Powell, Secretary, U.S. Department of State; Lawrence M. Small, Secretary, Smithsonian Institution; Tommy G. Thompson, Secretary, U.S. Department of Health and Human Services. Private Citizen Members: Joseph A. Cari, Jr., Carol Cartwright, Jean L. Hennessey, Daniel L. Lamaute, Doris O. Matsui, Thomas R. Reedy, Nancy M. Zirkin

WILSON COUNCIL

Steven Kotler, President. Diane Aboulafia-D'Jaen, Charles S. Ackerman, B.B. Andersen, Cyrus A. Ansary, Charles F. Barber, Lawrence E. Bathgate II, John Beinecke, Joseph C. Bell, A. Oakley Brooks, Melva Bucksbaum, Charles W. Burson, Conrad Cafritz, Nicola L. Caiola, Raoul L. Carroll, Scott Carter, Albert V. Casey, Mark Chandler, Peter B. Clark, William T. Coleman, Jr., Michael D. DiGiacomo, Sheldon Drobny, F. Samuel Eberts III, J. David Eller, Mark Epstein, Sim Farar, Susan Farber, Joseph H. Flom, Charles Fox, Barbara Hackman Franklin, Norman Freidkin, Morton Funger, Gregory M. Gallo, Chris G. Gardiner, Eric Garfinkel, Bruce S. Gelb, Steven J. Gilbert, Alma Gildenhorn, David F. Girard-diCarlo, Michael B. Goldberg, William E. Grayson, Jan Greenberg, Ronald

Greenberg, Raymond A. Guenter, Gerald T. Halpin, Edward L. Hardin, Jr., Carla A. Hills, Eric Hotung, John L. Howard, Darrell E. Issa, Jerry Jasinowski, Brenda LaGrange Johnson, Shelly Kamins, Edward W. Kelley, Jr., Anastasia D. Kelly, Christopher J. Kennan, Michael V. Kostiw, William H. Kremer, Raymond Leary, Abbe Lane Leff, Perry Leff, Dennis LeVett, Harold O. Levy, David Link, Frederic V. Malek, David S. Mandel, John P. Manning, Jeffrey A. Marcus, Edwin S. Marks, Jay Mazur, Robert McCarthy, Linda McCausland, Stephen G. McConahey, Donald F. McLellan, J. Kenneth Menges, Jr., Philip Merrill, Jeremiah L. Murphy, Martha T. Muse, Della Newman, John E. Osborn, Paul Hae Park, Gerald L. Parsky, Michael J. Polenske, Donald Robert Quartel, Jr., J. John L. Richardson, Margaret Milner Richardson, Larry D. Richman, Edwin Robbins, Robert G. Rogers, Otto Ruesch, B. Francis Saul, III, Alan Schwartz, Timothy R. Scully, J. Michael Shepherd, George P. Shultz, Raja W. Sidawi, Debbie Siebert, Thomas L. Siebert, Kenneth Siegel, Ron Silver, William A. Slaughter, James H. Small, Thomas F. Stephenson, Norma Kline Tiefel, Mark C. Treanor, Christine M. Warnke, Ruth Westheimer, Pete Wilson, Deborah Wince-Smith, Herbert S. Winokur, Jr., Paul Martin Wolff, Joseph Zappala, Richard S. Ziman



Woodrow Wilson
International
Center
for Scholars

Woodrow Wilson International Center
1300 Pennsylvania Ave., N.W.
Washington, DC 20004-3027
www.argentina@wilsoncenter.org
lap@wwic.si.edu